CUADERNOS SALMANTINOS DE FILOSOFÍA
Vol. 45, 2018, 393-398, ISSN: 0210-4857

SÁNCHEZ MADRID, Nuria (ed.), *Poéticas del sujeto, cartografías de lo humano. La contribución de la Ilustración europea a la historia cultural de las emociones*. Madrid: Ediciones Complutense, 2018, 279 pp.

Marina García-Granero
Investigadora predoctoral FPU-MECD
Departamento de Filosofía
Universitat de València
Valencia/España
marina.garcia-granero@uv.es

Recibida: 1/08/2018
Aceptada: 24/09/2018

El presente volumen colectivo integra trabajos que son fruto del proyecto de innovación educativa «Emociones políticas y virtudes epistémicas en el siglo XVIII: Innovación en la enseñanza de humanidades» desarrollado en la Universidad Complutense de Madrid con la participación de profesores e investigadores de diversas instituciones y universidades españolas, siendo Nuria Sánchez Madrid la investigadora principal y también la editora del volumen. La obra busca ampliar el paisaje del pensamiento ilustrado y esclarecer los puntos ciegos de su valoración hegemónica. La razón ilustrada no estuvo exenta de emociones, sino que a menudo encontramos modelos de razón apasionada. Como atestigua el prólogo de María José Villaverde, la Ilustración fue un movimiento más ambiguo de lo que transmite el relato hegemónico en la historia de la filosofía. En realidad, tanto filosofía y literatura, como razón, pasión y sentimiento, convivieron más de lo que tradicionalmente se ha divulgado. Asimismo, desafiando el canon dominante, los capítulos conceden prioridad al estudio de autores menos conocidos, como Adam Ferguson, Karl Philipp Moritz, Jean Paul Richter o Ludwig Tieck, poniendo de relieve el carácter plural del Siglo de las Luces.

En la primera sección del volumen, «Paisajes de la subjetividad», destaca el contacto de los estudios con disciplinas artísticas como la pintura y la danza. La primera aportación se titula «Chardin o el alma en un cesto de fresas salvajes», escrita por Guillermo de Eugenio Pérez. El autor aborda la cuestión de la imagen y la poética del sujeto a través de la pintura de Jean Siméon Chardin, pintor del gusto de Diderot, los hermanos Goncourt y Proust. Concretamente, realiza una

Universidad Pontificia de Salamanca

exploración cartográfica de lo humano desde los objetos inanimados, destacando los elementos técnicos, psicológicos y sensoriales de los cuadros de Chardin que, aun siendo naturalezas muertas, parecen evocar cualidades subjetivas en los objetos: aura, suspensión, contacto y distancia regulan el espacio de representación. El autor reconstruye el horizonte de inteligibilidad de una experiencia estética concreta: la experiencia de sentir que el cesto de fresas salvajes que pintó Chardin está vivo, intuición imposible de justificar racionalmente.

El segundo trabajo, a cargo de Ibis Albizu, lleva por título «El dualismo razón-emoción en el ballet del Siglo de las Luces. Noverre, Diderot y otros ilustrados». La autora nos explica que la teoría de la danza sigue siendo una gran desconocida en los estudios de filosofía, pese a que filósofos como Voltaire, Diderot o Rousseau contribuyeron a dicha teoría. Ilustrados como Noverre abogaron por liberar el campo de las emociones y conceder al artista la autonomía total del arte, en oposición al ballet de la Corte que habría enclaustrado a los bailarines en la rigidez de los movimientos convirtiéndolos en autómatas del poder monárquico. La reforma que enarbola Noverre combina la danza pantomima de los espectáculos itinerantes con la técnica de la danza mecánica, y crea así un ballet pantomima; una forma de representación que sigue la estructura narrativa del teatro, pero con un relato que obtiene sentido gracias a los movimientos y las pasiones. El ballet pantomima o *d'action* sitúa el antiguo debate dualista de razón-expresión en un nuevo contexto. Crea nuevas formas para que la razón se exprese, y consigue que el bailarín educado sea el encargado de transmitir emocionado o pasiones al público. Sin dejar de estar sujeto a elementos de orden discursivo, permite que elementos no-discursivos entren en escena y que el artista trasmita pasiones.

El tercer capítulo, «El combate de las emociones: el Platón de Victor Cousin frente a los herederos de Condillac» de José María Zamora Calvo, estudia la contienda de Cousin contra el sensualismo de Condillac, para quien todas nuestras ideas nacen de nuestras sensaciones. Cousin vuelve a Platón para defender que éste, ya antes que Kant, había refutado el empirismo del siglo XVIII. Cousin defendió la existencia de un sistema platónico, fundado en el principio de la razón como fuente propia de todo conocimiento. Zamora Calvo realiza un interesante recorrido historiográfico de la recepción platónica y sus traducciones a lenguas modernas, siendo Cousin el primer traductor de la obra completa de Platón al francés. Expone asimismo las relaciones y el contacto de Cousin con Hegel y Schleiermacher, entre otros. Finalmente, el autor analiza la interpretación de Cousin según la cual el *Teeteto* anticipa la *Crítica de la razón pura*, y a su vez el *Filebo* a la *Crítica de la razón práctica*.

La última contribución de esta sección se titula «Lessing: fábula y ortopedia humanista», de Ricardo Gutiérrez Aguilar. El autor defiende que las fábulas de Lessing propician un diálogo entre las condiciones humana y animal: personajes

Universidad Pontificia de Salamanca

animales nos enseñan lo que cabe esperar de determinadas acciones. Como tal, son un mecanismo pedagógico, lo cual explica su éxito durante la Ilustración. En las fábulas se juega la dicha y el infortunio, pero ni hay peripecia ni se obra reconocimiento, porque ya sabemos cómo se va a comportar cada personaje según el animal que sea. Las fábulas con animales poseen una consistencia en su carácter y una familiaridad que no pueden proporcionar las fábulas con humanos, pero aún así permiten predecir acciones para el ser humano incompleto que es el animal parlante, un ser sintiente capaz de mejorar el uso de sus facultades humanas.

Entramos ahora en la segunda sección, «Patologías de la conciencia». Los capítulos de esta sección versan mayoritariamente sobre la presencia de lo patológico en la concepción del sujeto, además del malestar por la normalidad y el espíritu poético característico de los románticos. Comienza con el capítulo «Mentira, publicidad y ocultamiento en la filosofía práctica de Kant», escrito por Guillermo Valverde López, dedicado a mostrar cómo la mentira es el elemento estructural que está detrás de todos los casos de incorrección moral. De acuerdo con Valverde, la eficacia del imperativo categórico no puede juzgarse mediante ejemplos concretos, como el de la mentira, sino en base al estrato racional-puro. Ahora bien, en realidad la mentira no sería un ejemplo, sino una posibilidad inherente a la propia estructura de la acción. Efectivamente, la mentira expresa la violación oportunista de normas universales, de modo que produce una contradicción del imperativo categórico en el nivel de la mera intención, y no en el de la acción. El capítulo incluye asimismo una consideración de la sinceridad, la publicidad y la comunicación en Kant, en el que se entrevé una noción de mentira más ligada a la veracidad que a la verdad. Siempre hay lugar para el error, por ello, ser sinceros no implica decir la verdad, sino no manipular la estructura de la comunicación con fines privados.

La editora del volumen, Nuria Sánchez Madrid, compone aquí un capítulo titulado «"La seule forêt qu'on appelle société". *El sobrino de Rameau* como sismógrafo antropológico y social», en el que analiza la novela satírica de Diderot en diálogo con las interpretaciones de Hegel, Foucault, Starobinski y de Azúa. Sánchez Madrid propone entender este escrito como una condensación de la semiótica cambiante, escurridiza y, en ocasiones, contradictoria, que se apodera de la sociedad desde la caída del orden teológico medieval, destacando asimismo la sinrazón y la arbitrariedad que se mantiene bajo la aparente normalidad de la sociedad del Antiguo Régimen. La figura del sobrino no sería posible sin la hipertrofia de la sustancialidad del sujeto, que adquiere el poder de asumir de forma pasajera todas las circunstancias e historias, y que ansía una totalidad en la que ya no cabe la divinidad. Al mismo tiempo, la autora destaca la visión utilitarista y materialista de la lógica vital del sobrino, que nunca pierde de vista la consecución

Universidad Pontificia de Salamanca

de su propio provecho, y el mecanismo animal que convierte el interés en instinto y la pereza en disposición originaria.

Ana Carrasco Conde analiza, en el capítulo «Sombra y conciencia: el desfondamiento del sujeto (romántico)», el movimiento de destrucción del sujeto como otra condición de posibilidad de la conciencia, ocupándose centralmente del escritor Ludwig Tieck, pero también de Fichte, Schelling y del poeta Heinrich von Kleist, entre otros. A raíz del influjo de los hermanos Schlegel, Tieck avisó de que el despliegue de la autoconciencia no sólo llevaba en sí el potencial de producción del mundo, sino también el de la destrucción del sujeto a través de la caída de la conciencia en el abismo interior. Su concepto de "*Zirkellinie*" describe el sentido circular con el que la conciencia se construye a sí misma y representa su mundo; mediante dicho movimiento se genera un laberinto con el que podemos llegar a enfrentarnos a la imagen más cruda de nosotros mismos, sintomática de lo más oscuro de nuestra conciencia. En este sentido, expresa la autora que el Yo alberga figuras de la conciencia no relacionadas con su desarrollo, sino con el proceso de su desfondamiento, y la locura sería un fenómeno interno producido por el propio movimiento de la conciencia, que lejos de devenir autoconsciente, se perdería dentro de sí misma para ver lo que ella quiere ver.

«Símbolo o síntoma. Melancolía y vocación artística en el *Anton Reiser*» es el título del capítulo escrito por Germán Garrido Miñambres. En dicho capítulo se analiza la novela de Karl Philipp Moritz, con especial énfasis en su relación, similitudes y diferencias con *Las penas del joven Werther* de Goethe, y en la interpretación que Moritz hace de esta, presente como un elemento más en el *Anton Reiser*. En concreto, Garrido estudia la representación literaria de lo patológico y la exhibición de la melancolía, que se sitúa entre el relato y el caso clínico, y analiza en ambos autores la metáfora del mundo como teatro de marionetas.

La sección se cierra con un capítulo en torno a las «Imágenes de la locura, la normalidad y el elogio de la estupidez de Jean Paul» de Laura Herrero Olivera. La autora pone de relieve la complejidad de la obra de Jean Paul Richter, primero a través de su teoría de lo sublime y lo humorístico, y después, mediante un análisis de un análisis de *El elogio de la estupidez*, obra en la que queda patente el espíritu ilustrado y revolucionario de Jean Paul. La estupidez es presentada como la presencia constante del orgullo y la soberbia: estúpido es aquel que considera que no necesita ilustrarse porque cree saber todo, y que a causa de su vanidad carece de espíritu crítico. Entre los destinatarios de su crítica podemos destacar el jurista que trabaja por su provecho o los intelectuales que pretenden ser amigos de la sabiduría, ejemplos que siguen resonando por su actualidad.

La tercera y última sección del volumen, que lleva por título «Emociones políticas», se abre con una contribución de Gerardo López Sastre, «De la avidez insaciable a la cooperación. Pasiones y razón en la filosofía política de Hume». El

Universidad Pontificia de Salamanca

autor analiza el papel que juega el ejercicio de la reflexión sobre nuestras pasiones como elemento central de la filosofía política de Hume. De acuerdo con el filósofo escocés, la reflexión nos permite cambiar nuestra inclinación hacia un sentimiento, o incluso el sentimiento mismo. Esta actuación de la razón juega un papel importante en la formación de la sociedad, que se establece pese a requerir la restricción de la avidez insaciable, pues somos conscientes de las ventajas que proporciona su establecimiento. El origen de leyes de la justicia reside en el interés propio y el egoísmo de las personas, pero generan un sistema que es ventajoso para todos y que enseña a las pasiones otro camino por el cual pueden satisfacerse mejor. Hume traslada asimismo el argumento al ámbito internacional, con el objetivo de que las naciones tomen conciencia de las oportunidades que proporciona su cooperación. López Sastre finaliza apuntando el sentido de la filosofía de la historia de Hume: partiendo del esfuerzo de la razón por servir a nuestra avidez, el progreso nos conduce finalmente al incremento del sentimiento de la humanidad, que es la base de la moralidad.

A continuación, Paloma de la Nuez e Isabel Wences, en su ensayo «Emociones y consecuencias políticas en el pensamiento de Turgot y Ferguson», se proponen matizar el tratamiento de lo sentimental en el pensamiento político de la Ilustración escocesa y francesa recurriendo a Adam Ferguson y Anne Robert Jacques Turgot. Ferguson consideraba las pasiones y sentimientos morales como variables independientes explicativas del orden social, la comunidad y el cambio social. Insistió en la exigencia política de cultivar y educar emocionalmente a los ciudadanos: como pasiones nobles podemos nombrar la búsqueda del bien común, el amor por la patria y la solidaridad con los conciudadanos. También de acuerdo con la visión de Turgot, las pasiones, como fuentes de vigor y fuerza, inducen al progreso, hacen que la historia avance, aunque han de ser controladas por la razón. Ahora bien, en ambos filósofos existen contradicciones no resueltas. En base a estas tensiones, que persisten en la actualidad, sugieren las autoras que, en momentos de desafección respecto a los sistemas democráticos, sería urgente dotar a las democracias de un mayor atractivo apelando a algo más que la razón, pero siempre con prudencia y moderación.

Ricardo Hurtado Simó nos habla de «Madame Helvétius y Sophie de Grouchy, impulsoras de la Revolución francesa». El capítulo comienza con una breve biografía y perfil de Anne-Catherine de Ligniville, futura Madame Helvétius. Con dicho retrato, Hurtado Simó se propone romper el relato que sitúa a Madame Helvétius como una mujer invisible y simple consorte de su marido. En realidad, su Salón gozó de gran vigor intelectual y social desde el Antiguo régimen hasta el fin del Terror jacobino, y quiso responder a los problemas sociales, políticos y filosóficos. Del mismo modo, el autor nos instruye en la trayectoria vital de Sophie de Grouchy en tanto que teoría y praxis de una revolucionaria. De Grouchy

Universidad Pontificia de Salamanca

poseía un gran ímpetu transformador y era más entusiasta, subversiva y radical en sus planteamientos que su marido, el filósofo y republicano moderado Nicolás de Condorcet. Ambas mujeres fueron intelectuales comprometidas y activistas que vivieron en primera persona la ilusión y la incertidumbre de una Revolución que, finalmente, acabaría persiguiendo y enterrando a dos de sus grandes impulsoras.

Además de los trabajos referidos, el volumen presenta un atractivo más: un epílogo de Concha Roldán que sirve de recapitulación a todo lo anterior y en el que concluye, en base a las aportaciones precedentes, que no hay un solo mapa para orientarse en materia de pensamiento, y reivindica, además, la genealogía feminista del pensamiento ilustrado de las mujeres.

En definitiva, el libro *Poéticas del sujeto, cartografías de lo humano* destaca por sus apuestas divergentes, su ampliación del horizonte hermenéutico de la cultura de la Ilustración, y su crítica de los marcos interpretativos excesivamente estrictos y reticentes a los matices. La racionalidad no puede concebirse como hermética, por ello, en la formación filosófica siempre debe haber espacio para la educación de los sentimientos y las emociones, y para el pensar más allá del conocer.

Universidad Pontificia de Salamanca